

Como para alquilar balcón.
Tunja
Camilo Andrés Ruiz

Fabiola Estrada H. ■

Historiadora de la Universidad del Valle. En la actualidad, es profesora del Área de Historia del Departamento de Humanidades en la Universidad Autónoma de Colombia.

RESEÑA

Colombia: de lo imaginario a lo complejo

Reflexiones y notas acerca de ambiente, desarrollo y paz

Julio Carrizosa Umaña

Universidad Nacional (UN). Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).

Bogotá, 2003. Págs. 203

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

10/10/10

Fabiola Estrada H.

RESEÑA

Colombia: de lo imaginario a lo complejo

Reflexiones y notas acerca de ambiente, desarrollo y paz

Julio Carrizosa Umaña

Universidad Nacional (UN). Instituto de Estudios Ambientales (IDEA).

Bogotá, 2003. Págs. 203

En su último libro el profesor Carrizosa incluye textos que ha producido durante la última década, algunos de ellos ya publicados y otros inéditos. Las reflexiones que le dan cuerpo al libro giran en torno a la diversidad y complejidad de los ecosistemas y de la sociedad colombiana, llamando la atención, respetuosamente, sobre la manera como se han enfrentado la complejidad de la situación y los problemas del país, para plantear que se requiere abandonar las visiones monodisciplinarias y propone una visión que contemple lo físico, biótico y cultural hacia la obtención de una multiplicidad de variables que permitan una mejor aproximación a la realidad. Como él bien lo afirma, las principales claves de los textos incluidos en este libro son "la indisciplina y el respeto" como opción y liberación del dogmatismo.

En el primer capítulo el autor parte de la definición de los conceptos de ambiente y desarrollo como construcciones sociales surgidas de procesos sinérgicos en los que actúan millones de cerebros y neuronas, sustentando que lo ambiental debe contemplar que los sujetos, tanto sociales como individuales, no son vacíos, sin cerebro y que más allá de la cultura y sociedad están los cerebros de quienes actúan y las construyen, dando gran importancia a la configuración de los modelos mentales, siguiendo a Theo Van Dijk, como la interfase entre lo social y lo individual que posibilita las interacciones del individuo con sus entornos, incluidos los físicos y los culturales. Seguidamente nos ofrece una síntesis del estado actual del territorio y de los sistemas ambientales regionales para afirmar que "la belleza de medio ambiente colombiano, caracterizada por sus contrastes y heterogeneidades, es el resultado de las interacciones entre el medio físico y cultural".

Sin tratar de hacer un recorrido por los enmarañados caminos de transformación histórica de los ecosistemas colombianos, el profesor Carrizosa se ocupa de los cambios ambientales originados por la aplicación del ideal progresista republicano, mostrando cómo el cultivo de caña de azúcar, tabaco, café, la introducción de pastos y especies no nativas, la explotación maderera así como la extensión de la ganadería se dieron en detrimento de la cobertura arbórea, básicamente en los bosques de galería, el bosque seco tropical y el bosque subandino al punto de ser estos casi inexistentes hoy. Pero si bien la transformación decimonónica fue importante, el autor señala que para la década del cuarenta del siglo pasado, aproximadamente el 80 % del territorio colombiano estaba cubierto de vegetación silvestre, constatando que durante los últimos cincuenta años se ha perdido más de la mitad de la cobertura boscosa, situación que conduce conjuntamente, con la contaminación de suelos, aire y aguas y el deterioro de ecosistemas estratégicos, a mediano plazo al riesgo de la insostenibilidad de continuar aplicando modelos de desarrollo enmarcados en la racionalidad económica a partir del pensamiento de los clásicos del siglo XVIII. Sostiene el autor que el ideal de progreso presente desde la fundación de la República, bajo una visión utilitarista y positivista del patrimonio ecológico, ubicó el territorio como factor de desarrollo continuo sin contemplar las particularidades de cada ecosistema y de los modelos mentales de los colombianos, olvidando que el territorio también puede ser obstáculo para la integración política y agudizador de conflictos.

Después de llevarnos por las grandes transformaciones del territorio durante los últimos dos siglos, el profesor Carrizosa, en su Capítulo II desarrolla la tesis según la cual el país está en los umbrales de un proceso general de insostenibilidad social, situación que requiere dejar de lado los análisis monodeterministas o periodizantes para asumir como necesidad el paso de abstracción y síntesis a la comprensión y explicación concreta de la complejidad del país. En tal sentido, aboga por la necesidad de asumir el aporte teórico del pensamiento ambiental complejo que insiste en la existencia de fortalezas y límites característicos de cada sociedad, que al traspasarse se convierten en obstáculos para el cumplimiento de sus propios objetivos. Desde esta perspectiva indica que es posible subsanar la miopía que no permite percibir la complejidad y por tanto el proceso de la insostenibilidad ecológica y social. Para ilustrar este proceso, el autor, a través de varios ejemplos nos muestra cómo algunos personajes de la vida nacional y local han percibido la naturaleza y la sociedad concretando bajo tal percepción la dinámica que ha conducido a la insostenibilidad social, política y económica.

Afirmando que el ambiente social y biofísico influyen en la capacidad de cada hombre para construir su modelo mental de lo que lo rodea, despliega su tercer capítulo en el que realiza una síntesis de los planteamientos de los nuevos desarrollos de la psicología cognitiva y la neurofisiología para explicar cómo se construyen los modelos mentales. "La redundancia es la principal enemiga de la sostenibilidad del cuerpo-cerebro y la madre de todas las obsesiones, incluidas las ideológicas"¹, por tanto, plantea para Colombia la necesidad de considerar los nuevos conocimientos acerca del funcionamiento cerebral y asumir la relación ambiente-desarrollo-paz, de manera comprensiva. Así, apoyado en autores como Bateson y Elster, el autor sintetiza la idea de la construcción de modelos mentales indicando la existencia de unos límites humanos, en los cuales se reconoce que la homogeneidad y la libertad no existen en cuanto cerebros humanos como lo ha pretendido la economía neoclásica, y que por el contrario, los modelos mentales son construidos materialmente teniendo por función el ser los lentes para interpretar y deformar la realidad.

En el capítulo IV el profesor Carrizosa plasma una crítica a la economía y a las soluciones propuestas desde esta disciplina para el caso colombiano, señalando cómo, gracias a la hegemonía de lo económico, se ha perdido la diversidad de visiones del ser humano y plantea una crítica a las teorías del desarrollo para sostener que en el territorio colombiano se hace patente la insostenibilidad biofísica, social y económica para pasar a plantear como alternativa la economía socioecológica. Este capítulo se relaciona con el siguiente (V), en donde se ocupa del desarrollo sostenible y del cómo este concepto desde la Comisión Brundtland, se ha generalizado y viene siendo revisado gracias a la polémica de los límites del crecimiento, generándose una reflexión sobre sus objetivos, sus límites y análisis hacia su posible implementación. Tras el recorrido por los modelos y tendencias del desarrollo sostenible como el neoliberalismo, el desarrollo sin crecimiento, el desarrollo sostenible multifactorial, el neoestructuralismo y el desarrollo sostenible local y regional, entre otros, el autor despliega su planteamiento de los límites del modelo de desarrollo y los límites de la sostenibilidad en la escala municipal, regional, nacional, global y en general de los asentamientos humanos, indicando como la sostenibilidad integral potencial es una función de una gran cantidad de variables de orden físico, biótico, social, económico, político y cultural.

En el capítulo VI hará un diagnóstico y síntesis de la situación de insostenibilidad cultural del país, enfatizando que la sociedad de consumo en su proceso de homogeneización ha aminorado las opciones culturales centrándose en las visiones economicistas, destruyendo las opciones culturales multirraciales en las cuales los valores económicos eran uno más de los objetivos del ser humano. La homogenización del factor cultural, el debilitamiento humano, la disminución de la complejidad social y el deterioro del patrimonio natural conducen a una incapacidad de generar alternativas por fuera de esta racionalidad y conducen a situaciones de extrema violencia contra lo natural, incluso contra lo otros seres humanos. Desde aquí el autor plantea que es posible explicar la violencia para el caso colombiano, siendo esta el resultado de la integración temprana a la sociedad de consumo, la violencia contra la naturaleza, contra los símbolos y contra el prójimo. Esta racionalidad se ha olvidado de un país apasionado y complejo en el que si se logra la paz con justicia social, el potencial humano, social y ecológico podría convertirse en soluciones económicas y políticas sostenibles y las

pasiones podrían dar paso a la reconciliación con fuertes acciones que generen símbolos claros que equilibren siglos de fragmentación y exclusión.

Finalmente, en el capítulo VII el profesor Carrizosa propone soluciones ambientales y complejas a la situación del país. Encontrar un propósito nacional que una, mengüe y atenúe los odios y aumente los placeres colectivos es el planteamiento central del capítulo. El autor hace un llamado a asumir una visión compleja del país desde una perspectiva ambiental ya que esta, por su carácter interdisciplinario crea escenarios de consenso, enriquece la comprensión, fortalece la percepción y el diseño de soluciones, agudiza la visión de límites y potencialidades y amplía los contextos en los que se construyen los modelos.

Así mismo sostiene que hay que buscar en lo local y lo regional acciones posibles para mejorar la situación y buscar compensaciones hacia el equilibrio de la situación para los más de 24 millones de pobres y nueve debajo de línea de pobreza en Colombia. Así, un propósito nacional debe plantear el objetivo de proporcionar nutrición, educación y vivienda, tierra para los campesinos y en general mecanismos de compensación al deterioro de las condiciones de vida y seguridad que recompongan éticamente la nación y se complementen con un componente estético, el de conservar sanos y bellos ecosistemas. Tener un país justo y bello es posible si se interconectan las nuevas estructuras regionales y locales construidas en la sostenibilidad social, ecológica y económica; la compensación y la reconciliación social, la restauración ecológica y una reorientación del factor económico.

A lo largo de la lectura de *Colombia: de lo imaginario a lo complejo* danzan múltiples planteamientos interesantes y polémicos que tienen por virtud el hacernos repensar en la necesidad de buscar nuevas trayectorias para mirar el país y nuevos derroteros de solución a sus problemas. Desde el ambientalismo complejo el profesor Carrizosa nos hace un llamado a construir una perspectiva compleja a nuestro complejo territorio y sociedad. Controvertible y polémica puede resultar esta obra y sus tesis centrales, lo que la hace mucho más valiosa y necesaria para todos aquellos que de una u otra forma acarician nuevos caminos para comprender el país. ♣